

Gonçalo Diaz de Pineda trata de matar à Vela Nuñez.

Vela Nuñez es a vitado, q le quiere matar.

Gonçalo Diaz de Pineda se para à Piçarro.

Pedro de Puelles, i Pineda tratan de llamar Señoria à Piçarro.

Vilis, & facta est adulario presertim meditant.

Guayacheri, Gonçalo Diaz concertò con Christoval de Torres, Juan de la Torre, Piedra-Hita, Alfonso Davila, i Jorge Griego, de matar à Vela Nuñez, i no lo osaron à emprender, porque Alfonso de Barrio-Nuevo, Sebastian de Coca, Hernan Vela, i otros, Hombres no menos valientes, no se apartaban de Vela Nuñez. Profiguiendo su camino, en entrando en la Sierra de Pariacaca, toparon à Fr. Tomàs de San Martin, à Pero Lopez, i à los demas, que bolvian libres de las manos de Francisco de Almendras, como se ha dicho, i dixeron, que Pedro de Puelles, i Geronimo de Villegas iban con la Gente de Guanuco, por el Valle de Xauxa, à juntarse con Gonçalo Piçarro, i que havia pasado la Puente; i el Provincial (por que alguno de los que allí iban, se lo debió de decir) aparto à Vela Nuñez, i le dixo: Que mirase por su Persona, por que algunos de los que llevaba consigo, le querian matar. Con este aviso, Vela Nuñez dixo a Gonçalo Diaz: Que pues Pedro de Puelles havia pasado la Puente, no havia para que seguirle; i al mismo punto bolvió la rienda al Caballo, aunque llegados à la Puente pudieran prender à Gomez de Solis, i otros, que seguian à Puelles, por haver quedado atrás; i en Guayacheri quisieron dormir, i Gonçalo Diaz, i sus Amigos executar su proposito; pero Vela Nuñez no paro hasta los Reies. Gonçalo Diaz desarmò, i quitò los Caballos à Ribadencyra, à Sebastian de Coca, i à Rodrigo Niño, porque no quisieron ir con el, i con sus Compañeros tomò el Camino de Guamanga, i alcançò à Pedro de Puelles, à donde trataron, que Gonçalo Piçarro fuese Governador, i le llamasen Señoria; i con el aviso de todo le embiaron à Christoval de Torres, que le hallò en Andaguaylas, i començò à vsar de esta adulacion, mediante el recado de Puelles, i de Villegas.



CAP. VII. De la variedad que havia en los Hombres de la Ciudad de los Reies; i la confusion en que esto ponía al Visorrei; i que llegó allí el Clerigo Loysa.



ON la fuga de Gonçalo Diaz, à quien el Visorrei havia tanto honrado, conociò lo poco que havia que fiar en la Gente del Perú, i esto era lo que mas cuidado se daba; i por mostrar animo, dixo: Que no le daba pena, porque los Traidores estaban mejor fuera de la Ciudad; i habiendo mandado llamar à los Oidores, i Capitanes, diò cuenta del caso de Gonçalo Diaz de Pineda, i dixo: Que si no havia lealtad, desde luego podrian ponerse en manos de el Turano; pero que si en aquella Guerra se havian de mostrar Fieles los que quedaban, podian esperar muy buen fin de ella; porque si Gonçalo Diaz, i los que le siguieron, eran Traidores, Gabriel de Roxas, Gomez de Roxas, Garcilaso, i los que los seguian, eran Fieles, que iban à servir al Rei, como verian, que atenta la justicia de la causa, i lo que la traicion remuerde las conciencias de los buenos, cada dia havian otros muchos lo mismo; i habiendo todos respondido con ofrecimiento de estar constantes en el servicio del Rei, se acordò, que Diego Alvarez de Cueto, con alguna Caballeria, fuese à Chinchay, para alegurar à los Roxas, i à Garcilaso, que iban à los Reies; pero no se hizo, temiendo que no se fuesen algunos à Piçarro: tanta era la variedad, è inconstancia de la Gente. Diòse la Compañia de Pineda à Geronimo de la Serna, Natural de Carrion, de que se sintió mucho el Alferes Manuel de Estacio, el qual facò la Vandera à la Plaza, i la arrastrò, i despedaçò, diciendo, que Vandera de Traidor no merecia menos; i el fue publicado por tal con voz de Pregonero, i el Visorrei ofreciò al Alferes de darle otra Compañia. Y habiendose tomado muestra à la Infanteria, se hallaron mas de quinientos Soldados, i para que se estuviese con mas seguridad, en la Ciudad, mandò el Visorrei atrinchar las Calles; pero de poco servia, pues por la infidelidad de los de dentro no se podia vivir con quietud; porque por mu-

El Visorrei hace una plastica à los Oidores, Capitanes, i Personas principales.

Variedad è inconstancia de la Gente del Perú.

Gonçalo Diaz de Pineda publicò por Traidor.

mu-

Tria requiruntur in Ministros, probitas, benevolentia, & prudentia, & precipue debet curare, & proficere, que vilis sūt Principi. Sc. 148. Ann. 2.

Iamque Hostiam invictum multitud. ingens sūt in Urbe clandestini: catus celebratur Tac. Ann. 2.

El Clerigo Loaysa habla al Visorrei.

Apud Civitatem sancta interpretantem Tac. Histor. 4.

Los notablemente culpados en la alteracion de Piçarro.

Gonçalo Diaz de Pineda publicò por Traidor.

mu-

CAP. VIII. Que el Obispo de los Reies se fue à ver con Gonçalo Piçarro; i las plasticas, que entre ellos pasaron.



ABIDO el alboroto, que Alfonso de Mesa hiço en el Cuzco, para que tomasen la voz de el Rei, Gonçalo Piçarro embiò à su Sargento Maior, para que hiciese algun castigo en los que se havian declarado contra el; pero no pudo, porque le prendiò Arias Maldonado, que tenia la voz del Rei, i tampoco fue de fruto esta demonstracion, i soltaron al Sargento Maior, que se bolvió à Gonçalo Piçarro, en cuja Tienda entrò de noche Francisco de Almendras, i le dixo, que Gaspar Rodriguez de Campo-Redondo le queria matar; i aunque se alterò con este aviso, por consejo de Francisco de Carvajal le mandò, que callase, i que tuviese mucha cuenta con el, mirando lo que hacia, i trataba, i que sobre todo no se le fuese. Y conociendo Gaspar Rodriguez, è sospechando que Gonçalo Piçarro no le mostraba buena voluntad, por asegurarle, i entender su intencion, le dixo: Que pues le havia prometido una Compañia de Caballos, le hiciese merced de darfela. Respondiòle: Que era muy contento de ello, i que ià estaba hecho el Estandarte; i luego caminò el Exercito la buelta de Andaguaylas, adonde llegaron Luis de Chaves, i Christoval de Torres, à servir à Gonçalo Piçarro, i le avisaron, que Rodrigo de Puelles, i Pineda ià estaban en Andaguaylas, con que recibìo mucho contento; i el Sargento Maior Francisco Sanchez tambien llegó del Cuzco, i refiriò lo que havia pasado. El Obispo D. Geronimo de Loaysa, en sabiendo que Gonçalo Piçarro estaba en Andaguaylas, se fue à verle, i le recibìo con mucha cortesia; i despues de haver cenado, estando presentes Gonçalo Piçarro, su Capitan de la Guarda, Pedro de Hinojola, los Capitanes Diego de Gumiel, Cermeño, Alfonso de Toro, Geronimo de Villegas, i el Licenciado Leon, dixo el Maese de Campo Francisco de Carvajal: Que el Señor General Gonçalo Piçarro, i todos los Capita-

Gonçalo Piçarro es avifado, que le quiere matar.

El Obispo de los Reies responde a Carvajal.

pitanes, i Caballeros de aquel felicissimo Campo se havian holgado con la venida de su Señoria, i que por todos se havia acordado, que con su presencia entendiesen lo que mandaba. Respondio el Obispo: Que ya havia escrito el fin de su ida, i que ya era publico, que queria tratar de Paz, para que sin juntas de Gentes, ni movimientos de Armas, se acordase lo que pretendian, que era la suplicacion de las nuevas Leies; que se declarasen con el, i que diera lo que llevaba entendido del Visorrei; i que sobre todo se llevase el blanco a componer, i asentarse las cosas, de manera, que no fuese el Rei deservido; porque los Principes tenian siempre la Espada desnuda en la mano, dada de Dios, para exercitarla publicamente en sus Subditos, que no vivian conforme a las Leies, por el comun exemplo.

Replica de Carvajal al Obispo de los Reies.

Oida la respuesta de el Obispo, replico Carvajal: Que el fin del Señor General, i de todos los que le seguian, era suplicar de las Ordenanças, i embiar al Rei Personas de autoridad, que le informasen de lo que convenia a su servicio. El Obispo dixo a esto: Que aquella suplicacion se pudiera hacer mejor, estando en el Cuzco, porque la manera que llevaban, era mas de resistencia, que de suplicacion, que se declarasen mas, que por ventura, sin pasar adelante, se tomara en ello algun buen medio. Replicó Francisco de Carvajal: Que el Señor General, i aquellos Caballeros querian quatro cosas del Visorrei: La primera, que las Leies se suspendiesen, i se diese lugar, a que fuesen Procuradores al Rei, i que para ello se havia de dar termino de dos Años. La segunda, que se confirmase al Reino todas las Mercedes hechas a los Vecinos Conquistadores; i que Blasco Nuñez se fuese con los Procuradores a Castilla, a suplicar al Rei lo tocante a las Ordenanças, para lo qual le darian cantidad de dineros para sus gastos. La tercera, que en el entretanto que los Procuradores venian, i bolvian, Gonçalo Piçarro pudiese estar en el Cuzco con la Gente que le pareciese, para la guarda de su Persona, i que no huviese otro Visorrei, ni Governador, hasta tanto que el Rei respondiese a los Procuradores. La quarta, que no se procediese contra ninguna de las Personas, que se havian juntado con Gonçalo Piçarro. Luego quisieron saber de el Obispo, si tenia Poderes para tratar de negocio tan importante, i que los mostrase, porque se havia sabido, que dixo Blasco Nuñez, que su Señoria no iba con su voluntad. Respondió: Que era verdad, que lo dixo; pero que a su

Pretenfiones de los Rebeldes

Compañero Fr. Francisco de San Vicente advirtió haverlo dicho de industria, porque no se pensase que lo hacia de flaqueza, representando la Persona Real; pero que supiesen, que iba por su ruego, i llevaba su palabra, i seguridad, para no salirse fuera de lo que tratase; i quanto al Poder, que no le llevaba por escrito, por las razones dhoas, hasta ver lo que pretendian, i que no convenia, que fuesen Personas con Poderes a tratar, de parte del Rei, con sus Vasallos, quanto mas siendo Prelado, i Persona tan conocida, i que aseguraba la suspension de las Ordenanças, que pedian la ida de los Procuradores: que no se procederia contra nadie, con que se deshiciese la junta de la Gente; i que el estar armado Gonçalo Piçarro en el Cuzco, no se sufría, ni era cosa para hablar, por ser contra la reputacion Real, i manifesta violencia, i dar ocasion, a que la Gente estuviese siempre alterada, i los animos inquietos; i que no era cosa decente tratar, que Blasco Nuñez fuese a Castilla, porque seria un gran desacato a la Magestad Real, echarle su Visorrei. Francisco de Carvajal dixo a Gonçalo Piçarro: Que le parecia, que para responder al Señor Obispo, juntase el dia siguiente a todos los Capitanes, i Personas mas principales del Exercito.

Los alterados piden al Obispo de los Reies los Poderes, que lleva, para tratar concierto

compañero Fr. Francisco de San Vicente advirtió haverlo dicho de industria, porque no se pensase que lo hacia de flaqueza, representando la Persona Real; pero que supiesen, que iba por su ruego, i llevaba su palabra, i seguridad, para no salirse fuera de lo que tratase; i quanto al Poder, que no le llevaba por escrito, por las razones dhoas, hasta ver lo que pretendian, i que no convenia, que fuesen Personas con Poderes a tratar, de parte del Rei, con sus Vasallos, quanto mas siendo Prelado, i Persona tan conocida, i que aseguraba la suspension de las Ordenanças, que pedian la ida de los Procuradores: que no se procederia contra nadie, con que se deshiciese la junta de la Gente; i que el estar armado Gonçalo Piçarro en el Cuzco, no se sufría, ni era cosa para hablar, por ser contra la reputacion Real, i manifesta violencia, i dar ocasion, a que la Gente estuviese siempre alterada, i los animos inquietos; i que no era cosa decente tratar, que Blasco Nuñez fuese a Castilla, porque seria un gran desacato a la Magestad Real, echarle su Visorrei. Francisco de Carvajal dixo a Gonçalo Piçarro: Que le parecia, que para responder al Señor Obispo, juntase el dia siguiente a todos los Capitanes, i Personas mas principales del Exercito.

CAP. IX. Que Gonçalo Piçarro determina de ir armado a los Reies, dexando qualquiera otro camino de quietud, para conseguir lo que se decia, que pretendia, con los que le seguian.



TRO Dia se juntaron todos, i hubo diversos pareceres, i porfias, i la menor parte propuso, con cordura, i prudencia, i el arrogancia, i la sobervia tenian mucho lugar; i lo que peor era, que la propria conciencia acusaba a los que avergonçados de sus culpas, temian de parecer delante de los que con virtud, i lealtad resplandecian; i finalmente se resolvió, que fuesen mano armada a tratar de la suplicacion; i Gonçalo Piçarro fue a la Tienda del Obispo, i le dixo: Que aquellos Caballeros se havian resuelto en no tratar de medios por entonces, sino proseguir su camino a los Reies, a tratar de la suplicacion; i que si otra cosa

Blasco Nuñez muy respetoso de el autoridad Real.

Non profectum ab ij, sed Germanicum duces, sed Tiberiam Imperatorem violari. Tac. Ann. 1.

Replica del Obispo de los Reies a las proposiciones de Francisco de Carvajal.

Gonçalo Piçarro dice al Obispo de los Reies, que quiere ir a los Reies con Armas.

Blasco Nuñez sospecha del Obispo de los Reies.

Nihil boni sperari posse de illo qui paupertatem malorum credit, nisi hanc effugiat, nulla non admittit scelera. Sc. 567. Ann. 14.

Puelles, Pineda, i otros Rebeldes llegaron a juntarse con Piçarro.

Los Rebeldes del Perú no quieren tomarse para quietarse.

cosa acordasen, se valdrian de su favor. El Obispo dixo: Que porque todavia esperaba en Dios, que se tomara algun medio, le aguardaria en Guamanga. El Visorrei nunca estuvo satisfecho, que el Obispo trataba sus cosas conforme a su deseo; i por esto dixeran muchos, que en esta comision no se hubo con mucha llaneza, no porque el Obispo dexase de ser muy leal al servicio de el Rei, sino porque desde el principio dixo, que la demasiada sinceridad, i claridad, con que Blasco Nuñez procedia, no era cosa conveniente con aquellos Hombres del Perú, cuyo interese, i codicia los hacia ser varios, fingidos, i cautelosos, i por ser ricos, emprendedores de qualquiera cosa fea. Llegado al Asiento de Chupas, adonde fue aquella cruel Batalla, entre Vaca de Castro, i el Manco D. Diego de Almagro, mostrando Francisco de Carvajal a Gonçalo Piçarro los lugares adonde se peleo, i contando como fue, llegaron Pedro de Puelles, Gonçalo Diaz de Pineda, Francisco de Cardenas, Ontiveros, Piedrahita, i otros, i en especial Juan de la Torre, valiente de la Persona, i excelente en toda crueldad, i congratulándose con Piçarro, vnos le llamaban Governador; otros, Padre, i Libertador del Reino, i otros Titulos de adulacion, que oia con gran vanagloria. Llegado el Exercito a Guamanga, i a muy reforçado con la Gente de Pedro de Puelles, se alojó junto a la Ciudad, a donde estaba el Obispo, i Fr. Miguel de Oroñez, que ya era Provincial de los Dominicos, i el Comendador de la Merced, que persuadian con muy vivas razones a Gonçalo Piçarro, que no pasase adelante, sino que embiase Personas al Visorrei; i habiendo juntado su Consejo, no por las justas persuasiones de los Religiosos, que entre ellas se fundaban en la infamia de la Nacion, que se causaba al antigua lealtad, que tuvo a sus Reies, sino en la nueva que havia, de que el Visorrei tenia un gran Cuerpo de Gente, que les hacia estar con gran temor, vinieron en embiar Procuradores al Visorrei, i nombraron a Pedro de Hinojosa, i a otro; i estando ordenando los Poderes, e Instruccion, como ya estaban los mas de ellos metidos en la sobervia, i tirania, que es contraria en todo a la Monarquía Real, quanto a su fin, i quanto a sus efectos, i no pretendian solamente la suplicacion de las Leies, mudaron de parecer, i el Obispo se fue a Chinchá, i supo en el camino la muerte de el Factor Yllán Suarez de Carvajal, que se dirá luego, i la prision del Visorrei, porque no menos fuerza tenia entre los que tenian nombre de Fieles, que en los otros el ambicion, i el avaricia. Y el Obispo, a los doce de Octubre, se fue a la Ciudad; i Gonçalo Piçarro, so color de embiar Procuradores, para la suplicacion de las Leies, acabó con el Regimiento de San Juan de la Victoria de Guamanga, que le diese poder, para hacerlo con mano armada. Era el Visorrei, generalmente, aborrecido, i Gonçalo Piçarro amado; porque de el vno temian la justicia, i la reformation de la vida pasada, libre, i desenfrenada; i del otro esperaban la conservacion del estado que tenian; i por esto estaban contentos todos, de que Gonçalo Piçarro se fuese acercando a los Reies, desde donde muy particularmente era avifado de quanto pasaba, especialmente de D. Antonio de Ribera, Francisco de Ampuero, el Tesorero Alonso Riquelme, el Contador Juan de Caceres, i Francisco de Burgos, de los quales Gonçalo Piçarro supo de los Despachos, que llevaba el Clerigo Baltasar de Loayza, i que le convenia matar a Gaspar Rodriguez de Campo-Rondono. Los Oidores Cepeda, i Alvarez, por mucho que lo disimulaban, se conoció de ellos, que deseaban, que se huiese Gente de los Reies a Piçarro, i Cepeda, le escribió, haciendole ofrecimientos, i moviendo la Gente, para que se fuese, i el Lic. Rodrigo Niño, por inteligencia de los dos Oidores. Una noche se huieron D. Baltasar de Castilla, Diego de Carvajal, Geronimo de Carvajal, Escobedo, Méxia, Pero Martin de Sicilia, Juan de Baños, Rodrigo de Salazar, Juan de Valladolid, Marchena, Durán, i otros de menor estado; i caminando a toda priesa, llevaban proposito de quitar los Despachos a Baltasar de Loayza. Los dos primeros Carvajales, i Pedro Suarez de Escobedo, para salir sin ser sentidos del Factor Yllán Suarez de Carvajal, su Tio, aguardaron, que durmiese; i saliendo de su casa, a juntarse con los otros, toparon con un Truan, llamado Mozquita, i no pudieron persuadirle, que se fuese con ellos, aunque le porfaron; antes, corriendo al Palacio del Visorrei, a voces decia, que se le huía toda la Gente de la Ciudad.

La Ciudad de Guamanga da Poder a Piçarro, para sus pretenfiones.

En la Ciudad de los Reies por que desean a Gonçalo Piçarro?

Avifan a Piçarro, que mate a Gaspar Rodriguez.

El Oidor Cepeda ayuda el alteración en la Ciudad de los Reies.

Gente, que se pasa a los Rebeldes.

Truán, no quiere ir a los Tiranos.

CAP. X. Que el Visorrei mató al Factor Yllán Suarez de Carvajal; i los Oidores se levantaron contra el Visorrei, tomando las Armas para echarle de la Tierra.



As grandes voces del Truan despertaron a todos, i en particular al Visorrei, a su Hermano, i Cuñado, i a los Capitanes, i se tocó al Arma, i luego se entendió, que se havian ido los Carvajales, i otros, i con este alboroto fueron a Casa del Factor, que estaba en su cama, i Vela Nuñez le dixo: Como havia consentido, que sus Sobrinos desamparasen el servicio del Rei? Respondió: Que no sabia nada, i que de aquello estaba muy inocente. Fueron al Visorrei, haviendo en la Ciudad tan gran ruido, i confusión, que iá pensaban tener sobre sí a Piçarro. Llegado el Factor a la presencia del Visorrei, que por otras causas le tenia iá por sospechoso, i apasionado, como Hombre atribulado, i que iá andaba con grandes congojas de animo, por ver, que la lealtad, i el respeto del Rei era menospreciado, i que no podia servirle, como deseaba, por no hallar la debida asistencia, i fidelidad en los que profesaban el Real servicio, dixo al Factor: Como sois Traidor, i han salido de vuestra Casa los Traidores, que me han puesto en condicion de perderme, i que el Rei sea deservido? Respondió el Factor: Que no era Traidor, sino tan Leal como él. A este deslucato respondió el Visorrei: Que mentia; i a voces dixo: Maten, maten al Bellaco, i echando mano a la Daga, arrebatado de la ira (pasion poderosa, que tan agena debe de ser de los que representan tal Oficio) fue a herirle, i los Criados, desembainando las Espadas, cargaban sobre él, que ningunas Armas tenia. Diego Alvarez de Cueto le defendia, diciendo al Visorrei, que mirase lo que hacia; pero iá el Visorrei le havia dado dos, o tres puñaladas, i los Criados otras heridas, de que cayó, sin defensa, diciendo: Valame Dios, i su Madre.

Blasco Nuñez, por qué andaba sospechoso, i congojado? Blasco Nuñez, que dice al Factor Yllán Suarez, i que responde? Matan al Factor Yllán Suarez.

Mandó el Visorrei, que le echasen de los Corredores abaxo, no considerando, que estaba en su mano castigar aquel exceso con la de la justicia, sin usar de tal violencia con vn Caballero, i Oficial Real, de tan gran autoridad, por muy justas causas, que tuviese, para tenerle por tocado de perfidia. Alonso de Castro, i Sebastian de Coca, le tomaron en vn Repostero, i luego murió. Este caso dió mucho espanto a todos, i andaban afombrados, temiendo que el Visorrei hiciese con ellos de hecho, lo que havia executado en el Factor: con que creció el aborrecimiento, i el odio, que le tenian; porque pareció aquella accion muy contraria de la obligacion de vn Ministro Supremo, que havia de dar exemplo en hacer justicia, sin lastima, sin ira, mostrando constancia, para no dar en afectos perniciosos; porque la discrecion es madre de las Virtudes, porque remite, i mitiga algo del rigor de las Leies, quando conviene. El Oidor Alvarez hizo luego la informacion, i declaró ser el Factor digno de aquella muerte, no se moviendo a ello por buen gobierno, para sossegar el Pueblo indignado, sino porque convino al mismo Oidor; el qual, i los otros no pensaban sino en su negocio, è interesse, porque iá no havia memoria, ni pensamiento en guardar Leies, ni hacer justicia, que era su verdadero fin. La mala voluntad que tenian al Visorrei, acrecentaba el temor, que de él tenian; i a esto seguía el ansia de ver a Piçarro en la Ciudad: esto, i la color, que daban injusticia al caso, dió maior animo a los Oidores de atreverse a reprehender mas publicamente las acciones del Visorrei, el qual embió tras los huidos a D. Alonso de Montemaior, con treinta Lanças, i mandó a Diego Alvarez de Cueto, a quien havia encomendado las cosas de la Mar, que recogiese todos los Navios, sin dar lugar a que ninguno se fuese, i que llevase a ellos los Hijos del Marqués Don Francisco Piçarro, juzgando, que pues las cosas iban tan mal, seria de algun provecho tener aquellas prendas. Otro dia, despues de muerto el Factor, juntó el Visorrei a los Capitanes, Oficiales, i Vecinos, i les dixo quanto le havia pesado de la muerte de Yllán Suarez, i que no temiese, que esperaba en Dios, que Loaysa llegaria al Campo de Piçarro, i las cosas se trocarian: de que se concibió gran sospecha; i luego avisaron a Piçarro; i dixo mas, que él havia sabido, que

1544. Yllán Suarez de Carvajal es muerto en Casa del Visorrei. Quãquã Tiberium, sive miserabile, sive irã, obf rinatum clausum, que videtur, ne quo affectu per rumpere tur Tac. Ann. 3.

En la Ciudad de los Reies deseã mucho a Piçarro. Studeant Indices in observatio ne Legum, si enim inciperint earum vincula exolvere, iam nec Domus nec Fora, nec Urbes, nec Exercitus manebunt. Sc. 229. Ann. 3.

que no estaban satisfechos, en lo que tocaba a las Ordenanças, i aunque en ello tenian su firma, que bastaba, para maior seguridad les havia dar Provision, despachada por el Audiencia, de que tuvieron gran contentamiento, i trataron de pregonar esta Provision con alegría.

En la Ciudad de Guamanga havian prendido a Francisco de Onihuela, i le havian dado grandes tormentos, para que dixese lo que pasaba en los Reies; i declarando que el Visorrei tenia mil Soldados, dixo Piçarro: Mientras más Moros, más ganancia; i luego salió de la Ciudad, i a vna jornada embió a Pedro de Puelles, para que matase a Felipe Gutierrez, i a Arias Maldonado; los quales, temiendo que les havia de venir algun mal, por vna Carta, que Francisco de Cardenas escrivia con Juan de la Reynaga, a Piçarro, le rogaron, que la viesse abierta, i halló que decia, que para que le dexaba alli aquellos Alborotadores? Y Juan de la Reynaga la rompió; pero llegó otra con vn Indio, i por ella embió Piçarro a Pedro de Puelles, el qual los dió garrote, i hizo sacar a la Plaza de la Ciudad, con nombre de Alborotadores. La muerte de estos Caballeros inocentes, i fieles, desconsoló mucho a todos: los que huieron de los Reies alcanzaron a Loaysa, i le tomaron los Despachos, salvo la Provision de Capitan para Gaspar Rodriguez, i vna Carta, que trataba de la muerte de Piçarro, i con todo esto hallaron vna memoria de las Perdonas, que pedian el perdon. D. Alonso de Montemaior se daba priesa por alcanzarlos, i prendió a vno de los Carvajales, que se le havia cansado el Caballo: las inteligencias entre Piçarro, i los Oidores continuaban, haviendo sido el Ministro de ellas el P. Fr. Tomás de San Martin, porque como primero tenia la parte del Visorrei, despues se concertó con los Oidores, i trataba por ellos con Piçarro, el qual los daba a entender, que no queria mas de responder por el Reino, i que el Visorrei se fuese a Castilla, i gobernase el Audiencia; i ellos, codiciosos del Imperio, se persuadian, que así havia de ser, i lo procuraban con las inteligencias que traian, i muy ofendidos, porque el Visorrei los havia reprehendido, porque andaban muy acompañados, i contra la Orden Real recibian Presentes, i comian a costa

Gonzalo Piçarro manda matar a Felipe Gutierrez, i a otros.

Los Oidores de los Reies tienen inteligencias con Piçarro. Los Oidores, por qué dice mal de el Visorrei?

Cavendū esse Magistratus, qui Rompublicam regit, ne Leges pernantur: inde enim universa Imperij moles corrui. Scot. 246. An. 3.

agena, diciendo, que era contra la Orden Real, i lo que se requeria, para hacer justicia con libertad; de manera, que en todo las Leies eran menospreciadas, i en nada tenian lugar, sino la codicia, i el ambicion.

CAP. XI. Que tres Oidores de la Real Audiencia de los Reies conjuran contra el Visorrei; i por qué causas, i su intento.



STA mala voluntad, i ambicion de los tres Oidores, Cepeda, Alvarez, i Tejada, i la poca fe de la Gente de los Reies, i el arrepentimiento de la muerte cometida en el Factor, movió al Visorrei, que en estos trabajos siempre mostraba fortaleza, a pensar en los expedientes, que mas convenian; i fue vno, el llevar el Audiencia a la Ciudad de Truxillo, prometiendo, que alli tendria mas seguridad, i juzgando, que dando lugar a la furia de Piçarro, con el tiempo muchos se reconocerian, i bolverian al servicio del Rei, con que las cosas tomarian mejor camino, porque el lugar de aquella muerte parecia que siempre tenia viva la memoria de ella; i comunicando este pensamiento con los Oidores, en el Acuerdo le aprobaron; pero salidos de alli, le negaron, diciendo, que el Rei mandaba, que la Corte, i Chancilleria Real estuviese en los Reies. Sobre esto, de noche, se hacian juntas en Casa de Cepeda, i se trataba de lo que se havia de hacer; i con parecer de sus Amigos, i Huespedes, acordaron de hacer vn Requerimiento al Visorrei, para que dexase el Audiencia en los Reies, i se fuese solo; de estas juntas no sabia nada el Visorrei, el qual con cuidado aperci bia lo necesario, para salir a la Campaña; pero los quatro Oidores, no queriendo en ninguna manera sufrir, que saliese el Audiencia, tomaron esta por ocasion, para discordar en todo de él, i apartarse de su obediencia. Començaron luego a tener platicas, con Gente que los ayudase a resistir en ello al Visorrei, i se les ofrecieron para ello Antonio de Robles, Martin de Robles, el Alferes Ramirez, el Alcalde Alonso Palomino, Nicolás de Ribera, el Viejo, el

Opus est hoc viri fortis in rebus adversis durare mentem, & firmiter omnia excipere. Sc. 210. An. 3.

Los tres Oidores de los Reies conjuran contra el Visorrei.

Tenebra apertissima sunt ad concitandas seditiones. Et idem earum autores se per nocturnas aggre diuntur. Scot. 34. Ann. 1.

Los Oidores amotinaron Gente contra el Visorrei.